

Cadena COPE

ANTONIO DIAZ TORTAJADA

La radio —medio en que llevo trabajando más de quince años— la valoro como un invento maravilloso. Y, además, barato: esto ha permitido la implantación de emisoras de radio en desproporción, a ella favorable, respecto de los demás medios de comunicación social. Hasta tal punto que ha sido precisa una difícil regulación técnico-legal internacional que impidiera la piratería, siempre al acecho, y permitiera la armoniosa convivencia de las frecuencias radioeléctricas, que, aunque múltiples, son limitadas.

Por otra parte, la radio es, en su estructura técnica de realización y cobertura, móvil, ágil, ligera, expedita: cabe en un bolsillo el equipo de transmisión directa, de conexión simultánea, de emisión coincidente. La radio hace vieja pronto la noticia. Esta capacidad de simultaneidad entre el suceso y su comunicación es una de las ventajas del medio radio y de la preferencia con que es escuchada.

Esta evolución técnica potencia el carácter de compatibilidad de la audición con la casi totalidad de actividades humanas.

La radio es una amiga educada y de siempre grata presencia y compañía. No entorpece el trabajo, no hipnotiza, distrae en los viajes, sin romper la conversación... Todos estos rasgos hacen de la radio un medio amigo, útil, cómodo, servicial, comunicativo por excelencia.

La radio —entre otras— tiene tres funciones fundamentales: informar, educar y entretener. Funciones que coinciden con otras tantas necesidades y derechos de la persona y de la comunidad social.

Mi experiencia en el medio radio ha ido desde lo informativo al entretenimiento. Ciertamente que el rasgo más consustancial y apropiado al medio es el informar. Pero también el aspecto lúdico y de entretenimiento ha estado presente en mi trabajo. Pero, tanto en el orden de la información como en el orden del entretenimiento, el objetivo último siempre ha sido el de ser agente de una cuasievangelización.

Ciertamente que para mí el medio radio siempre ha sido un instrumento privilegiado para pregonar a través de las antenas el mensaje del Evangelio. Gracias a este moderno y hermoso medio me he podido comunicar con una inmensa mayoría que de otra forma hubiera sido imposible. Y este medio para mí persona ha sido un fuerte desafío: el mensaje del Evangelio debe llegar a las muchedumbres, pero con capacidad para penetrar en las conciencias, para pararse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que éste tiene de singular y personal, y con capacidad para suscitar en favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personal.

En la radio he utilizado varios soportes para efectuar una comunicación del mensaje del Evangelio:

1. Durante los años 1973-1979 en RNE-Valencia dirigí un tiempo de radio (cincuenta minutos diarios) —«La Hermana Radio»— en el que el soporte fundamental era el entretenimiento escuchando aquella música que los propios destinatarios —enfermos— solicitaban, acompañada de mensa-

jes, poemas, cartas, etc. Junto a esta participación del oyente estaba el comentario, la entrevista y la información. La línea conductora era la presentación de aquellas ideas que iluminasen una concepción positiva de la visión del hombre y la mujer. Se había descartado —por proyecto inicial— toda visión paternalista y negativa de los potenciales receptores del mensaje. Era un tiempo muy seguido, junto a un popular consultorio, por los oyentes de Valencia. El programa había conseguido ser un factor socializante (creador de comunidad y favorecedor de la creación de lazos entre los oyentes, cuando todavía no se utilizaba el teléfono como medio de intercambio de opiniones), por la gran participación de sus seguidores. Nunca hubo en este tiempo de radio ninguna clase de trabas en la expresión de opiniones.

2. Desde 1979 hasta 1983 en la SER-Valencia presentaba un programa semanal dedicado a la familia —«La familia es noticia»— en el que durante quince minutos presentaba el comentario y la información de todo aquello que afectaba a la familia en general y a la familia cristiana en particular. Intentaba ser un espacio que suscitase desde la información —acontecimientos, opiniones, declaraciones, bibliografía— en los potenciales oyentes-creyentes un germen potencialmente suscitador de actitudes teologales, una acción pre-evangelizadora. Era de subrayar el comentario doctrinal donde todo lo comentado era tratado desde una perspectiva cristiana. Los temas no tenían como contenido la teología dogmática o la eclesiología, porque nó debe ser el contenido esencial de un tiempo informativo, pero sí que eran tratadas las cuestiones doctrinales de la teología moral que abarcan toda la vida humana y que daban pie a proyecciones prácticas e iluminadoras del comportamiento cotidiano. Fue un tiempo de radio que recibió una buena acogida por las respuestas que se recibían cada semana.
3. Otra etapa en el medio radio fue mi etapa en Radio Popular de Valencia-Cadena COPE —desde 1986 hasta 1988— donde específicamente informaba de la vida de la Iglesia que camina en Valencia. El contenido era estrictamente informativo. Ciertamente las noticias religiosas estaban presen-

tes en el medio que trabajaba, tanto en los informativos como en los espacios de opinión. El dato informativo religioso ocupaba el lugar que le correspondía y siempre era dado con la rapidez que el medio exige. Las noticias no sólo eran asépticas —tipo agenda, actos a realizar o actos que se repiten con cierta asiduidad—, sino que eran enmarcadas en sus circunstancias para que tuvieran el valor positivo para que se creen actitudes eclesiales que toda noticia religiosa debe suscitar. El criterio de selección era el profesional.

Junto a este trabajo periodístico estaba otro soporte importante de la evangelización en la radio: la transmisión de la fe en los espacios de servicio cultural y litúrgico. Se trataba de celebraciones hechas para la radio y destinadas a oyentes imposibilitados, por diversos motivos, para asistir físicamente con su comunidad. Aquí había que tener en cuenta que se trataba de una celebración cuyos participantes en la misma estaban dispersos, pero unidos por la fe y por el milagro de la radio. Por tanto, no se trataba de una retransmisión, sino de una celebración propia con su lenguaje propio sin romper lo específico de la liturgia de la Iglesia. Pero hacía falta un esfuerzo constante para aplicar fórmulas radiofónicas (música, saludos, invitaciones a la oración...) que, respetando la liturgia, dignificase con creatividad la vivencia litúrgica. Ciertas críticas —por ciertos sectores de personas— se recibieron. Pero lo importante es la capacidad e imaginación del profesional para que el hecho de la celebración cristiana se ahormen hábilmente en el lenguaje y técnicas radiofónicas. Otra cosa distinta era la retransmisión de celebraciones en las que participaba la comunidad: celebraciones con motivo de la fiesta de la Patrona la Virgen de los Desamparados —misa de «infantes»—, procesiones, etc.

4. La última experiencia en la que estoy trabajando es en «El espejo de la sociedad» —cadena COPE—; se trata de un programa semanal que se emite por toda la cadena y forma parte del programa diario «El espejo» que dirigen diversos profesionales, tratando cada día diversos aspectos de nuestra realidad —la Iglesia, la marginación, la cultura, el Tercer

Mundo, etc.—. «El espejo de la sociedad» tiene como soporte radiofónico el debate. En él se exponen y dialogan las cuestiones de actualidad que afectan e interesan a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Todos los temas son tratados con mirada crítica, pero también ofreciendo pistas éticas y positivas que alienten la esperanza en el progreso y mejora de la comunidad humana.

El pluralismo de concepciones intelectuales o filosóficas permite una más fácil y atractiva presentación y realización del programa. La objetividad obliga a un planteamiento equitativo de tiempos de intervención y de equilibrio de posiciones intelectuales, lo que no es un obstáculo para que la explícita formulación confesional del que modera el coloquio o debate resuma y concluya su verdad, constratada respetuosamente.

En este tiempo de radio se han tratado los más diversos y plurales temas: huelgas, enseñanza, trabajo de la mujer, infancia, relación entre fe-cultura, futuro de la democracia, aborto, eutanasia, biotécnica y dignidad del hombre, educación para la paz, el fracaso escolar, los efectos de la crisis sobre la economía familiar, el noviazgo, el control de la natalidad, la familia del futuro, la justicia española, la objeción fiscal, etc. En «El espejo de la sociedad» hemos querido tener como lema en la programación de los temas de diálogo las palabras del Vaticano II al inicio de la constitución sobre *La Iglesia en el mundo de hoy*: «No hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en nuestros corazones.»

En la exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo de Pablo VI se lee que «en nuestro siglo, influenciado por los medios de comunicación social, la catequesis o ulterior ahondamiento de la fe no puede prescindir de ellos». «Llevar la buena nueva», «anunciar el Mensaje», «proclamar la Palabra»... son expresiones comunicacionales que no sólo no violentan la estructura de los medios, sino que se adecúan a su forma constitutiva.

La radio es palabra y el Evangelio es palabra, y ambas, palabra humana y palabra de Dios, llegan al corazón del hombre «por

el oído». Este ha sido el constante desafío: hacer efectiva esa capacidad para penetrar en la conciencia individual que provoca la adhesión y el compromiso de fe.

Siempre que he sido fiel al dato, al medio de la radio, al potencial receptor, las consecuencias han sido positivas. Estas fidelidades son un permanente desafío como comunicador.

Al hombre de hoy, y no a otro, hay que llevar la Buena Noticia del Evangelio, y la vida de la Iglesia que camina en nuestra historia. Pues bien, estos hombres y mujeres no toleran en su inmensa mayoría los grandes discursos. No es mala voluntad. Es simplemente distinta frecuencia de emisión y recepción. El hombre masa de hoy es simplemente incapaz de leer las extensas encíclicas y las doctas cartas pastorales. Por otra parte, se desconecta de las homilías y elude los encuentros en la parroquia donde se habla de forma que no le interesa. Y, sin embargo, esas mismas personas no tienen inconveniente en seguir por radio un largo debate religioso. ¿No supone un auténtico desafío al comunicador de la fe? Ciertamente.

Mis años de experiencia en el medio radio han sido ricos y positivos. Tal vez nunca sabré el alcance del trabajo realizado, pero sí estoy convencido de que he servido al desarrollo integral de la persona humana desde una pre-evangelización, y en muchas ocasiones con una tarea evangelizadora explícita.